

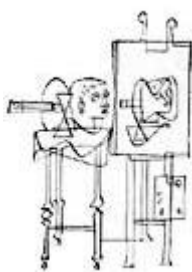
2159-F-2



Ramil.

ATENEEO DE MADRID

ALFONSO RAMIL



CUADERNOS DE ARTE

ADRIANO DEL VALLE

LA PINTURA
DE
ALFONSO RAMIL

ATENEO
MADRID
1954

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN
LA SALA DE EXPOSICIONES
DEL ATENEO DE MADRID,
DEL 7 AL 25 DE MAYO DE
1954

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

DESDE EL ESTUDIO DEL PINTOR ALFONSO RAMIL hemos contemplado cómo se alzan aquellos límites que separan entre sí a los ruidos del silencio, esto es, hemos visto volar unas palomas, aún mojadas sus alas por el más reciente aguacero, y hemos visto pasar sobre ellas una flotilla de nubes con rumbo a los cantiles nevados del Guadarrama. Ya en estilo urbano y funcional, hemos observado la aglomeración arquitectónica de unos patios, las galerías de los servicios interiores de un grupo de casas cuya aparente soledad nos hace más audible ese silencio, con toda su extensa toponimia nativa. Y hemos observado la gama del iris prendida en unas ropas íntimas, infantiles, en las que el color, chorreando lloviznas



y resoles intermitentes, adquiere matices casi florales. Y hemos podido contemplar también algún arbusto señoreando su verde jugoso en la humildad de un tiesto de barro vidriado; y las paredes fronteras, las divisorias de las viviendas, algunas de color ocre pálido y otras débilmente sonrosadas, con sus huecos de luz, encristalados, sus ventanales, sus puertas, sus escaleras voladas, sus barandales, sus herrajes, alféizares y jambas, en una simetría planificada donde los relieves portátiles suelen ser los de alguna que otra jaula de pájaro o los de unas macetas desde donde trepan las enredaderas y las campanillas azules de todo un Pensil doméstico en alto equilibrio mural, goteante y temblorosa en el aire. Y así podemos oír cómo crece el silencio, cómo nace la hierba humilde del silencio, la voz de la hormiga rubia del silencio, cuando el silencio es vulnerado por el levísimo



golpear de la lluvia en los cristales o por el vuelo fugaz de esa paloma cuyo plumaje gotea entre la llovizna un adivinado sabor a hidromieles silvestres.

Esta es la anécdota urbana que puede contemplarse desde el estudio de Alfonso Ramil, sincronizando su altura de sexto piso con el artilugio exterior de los ascensores colindantes, visibles por sus juegos de cables, ruedas, poleas y contrapesos. Y aquel silencio, limitado en sus cuatro puntos cardinales por el hervor ruidoso de la urbe, lindaba, al Norte, con el camisolín celeste de una niña y, al Sur, con unas azoteas casi árabes y, al Este, con un hermoso rompiente de celajes azules, mientras al Oeste se abrían, cárdenos y lívidos, los prenuncios de otro aguacero inminente. Y ello significaba algo así como la anécdota a punto de ser trasmutada en categoría, si encuentra a punto el pincel



y el instinto plástico de un pintor. Es entonces cuando Alfonso Ramil, dejando de plasmar sus propios sueños, asoma el brazo por la ventana de su estudio para mojar el pincel, no en los colores de su paleta, sino en el plumaje de aquella paloma que cruza volando sobre el patio contiguo. Y lo moja también en el arbolillo enano, en el clavel y en las anémonas de los altos pretils; y en el vestido azul de una adolescente, en el rameado de su blusa de seda o en los percales mojados que se secan al aire en las galerías columbradas; y su pincel va, en un vuelo de ida y vuelta, desde la anécdota que pasa con alas de paloma a la categoría que queda en el lienzo en esa figuración implorante de las manos de la Virgen María, o bien en el oro, el incienso y la mirra de los Magos de Oriente, o en el "ballet" polícromo de los velocípedos, o en el desfile de unos paraguas de plexiglás, llevados,



como orquídeas, por unas hermosas sílfides que tienen gestos de ángeles andróginos sin alas.

La anécdota, por tanto, muestra una fugacidad transeúnte, apenas si detenida sobre una sola pata, tal una cigüeña inmigrante descansando en el vano de la espadaña. Porque según el aforismo de Eugenio d'Ors, la cigüeña suele advertir que, al llegar de Africa, encuentra abiertas de par en par las puertas de la hospitalidad, queriendo referirse con ello, Por alusión arquitectónica, a las espadañas.

Y si dice el refrán castellano que "en abril, aguas mil", metaforizando esta llovizna levísima, tibia y sobredorada por el sol que ahora se nos aparece entre cortinas de cristal goteante, he aquí cómo el Pintor Alfonso Ramil se provee de cien paraguas multicolores para guarecer con ellos a las nueve Musas, sus nueve amigas, griegas y mitológicas, en figuración de modernas taquimecas, que así es como



van vestidas las musas contemporáneas, en traje de diario, que es el traje de las Musas de hoy al "baño de María".

Musas o sirenas honestísimas, a la usanza española, o sea, el Eterno Femenino en función de archipiélago amoroso, rodeado del mar de Ulises de sus naumaquias y sus peces de colores por todas partes...

LAMINAS

I.Retrato



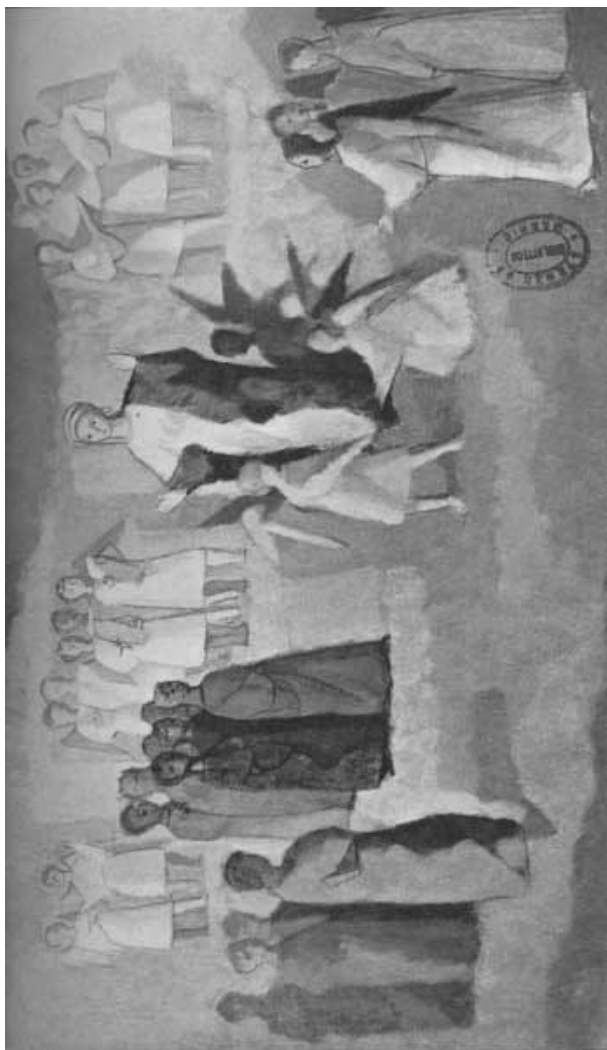
II. Retrato



III. Retrato.



IV. La Asunción de la Virgen



V. Adoración de los Reyes



VI. Juego de niñas



VII. Paraguas



VIII. Pescador rojo



IX. Lavanderas.



X. Golondrina de mar



Este segundo número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en

ALTAMIRA, S. A.

Bravo Murillo, 3 1, el 5 de mayo de
MCMLIV

COLECCIÓN "CUADERNOS DE ARTE"

1. El niño ciego de Vázquez Díaz,
por Vicente Aleixandre.

2. La pintura de Alfonso Ramil,
por Adriano del Valle.



Alfonso Ramil nació en Valencia, en 1927. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos hasta el año 1947, en que vino a Madrid pensionado por la Diputación Provincial de Valencia, y asistió durante un curso a las clases de la Escuela de San Fernando. Desde 1951 hasta principio de este año ha residido en Bilbao, donde alternó sus enseñanzas en un colegio de Segunda Enseñanza con una abundante labor, principalmente retratos. La pintura mural es una de sus especialidades, de la que ha ejecutado obras en Madrid, Valencia, Bilbao y Segovia. Figuran cuadros suyos en colecciones particulares de toda España, y de Lisboa, Porto, Roma, Caracas, México, Boston y Nueva York. Celebró su primera exposición en Bilbao el pasado enero. Solamente dos o tres cuadros suyos habían sido presentados hasta ahora en Madrid. Este año concurre por primera vez a la Exposición Nacional